

ALASKA.—CAMINO DEL OCEANO GLACIAL ARTICO. — Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Bernard (Pág. 236)

CARTAS DE MISIONEROS

HUNAN (CHINA)

Valor y constancia de los nuevos cristianos

Es del R. P. Fr. Emiliano Rodríguez, agustino, la siguiente carta, que prueba cómo arraigó la fe en los corazones de los recién convertidos, y con cuánta abnegación y alegría se disponen á sufrir el martirio hasta que renunciar á la gracia del Señor.

Pin Kiang Sien, 25 Junio 1910.

ALLÁ á medios del mes de Abril del corriente año, Hunan y Hupé eran presa de terrible calamidad. Los imponentísimos desbordamientos del famoso lago *Tong-tin* y el río *Iang-tse kiang* sembraron la desolación en cuarenta y ocho sienes, que equivalen á otras tantas provincias.

No se hicieron esperar los efectos de la inundación; el hambre invadió bien pronto los pueblos inundados, viéndose éstos precisados á emigrar para buscar un poquito de arroz que comer. Las cortezas de algunos árboles, los bulbos de ciertas plantas, las raíces tiernas de otras, el trébol mezclado con escasísimo arroz á veces, simplemente hervido otras, no es suficiente á saciar el hambre de tantos necesitados. Por miles acuden á los tribunales para que el mandarín—padre del pueblo, como ellos le llaman—les socorra.

Tchang-sa, la capital de Hunan, se veía materialmente plagada de menesterosos que pedían un poquito de arroz que llevar á la boca, algo siquiera con qué amortiguar el hambre que amenazaba dar con ellos en la sepultura.

A todo esto las lluvias no cesaban, la nueva cosecha

con tantas ansias esperada empezaba á perderse, ¡triste situación era la que les amenazaba! Negros horizontes se veían por doquiera, sobre Hunan se cernía horrible tempestad; cualquier leve motivo podía ser la chispa que hiciera estallar la tormenta que nos amaga y amenaza envolverlo todo en sus turbias olas. Ese motivo bien pronto apareció, y la capital de Hunan fué la primera que tocó sus consecuencias.

He aquí el motivo. Refieren que un padre de familia fué á comprar un poco de arroz, y como le faltasen algunas chapecas para completar el precio, suplicó que se las perdonaran, instó, rogó, pero todo en vano; más aún, le dijeron que más caro lo tendría que comprar después; el pobre hombre fué á casa á contárselo á su mujer é hijos, ésta que lo oyó no esperó á más; cansada quizá de la vida, fuese al río, y precipitándose en sus aguas dió fin á sus días. Sabido esto, acudieron al tribunal á pedir rebaja de precio en el arroz, y el mandarín no sólo no les oyó, sino que mandó decapitar á los que más gritaban. De tal modo exasperó los ánimos este proceder, que aquella turba de mendigos inmediatamente se dedicó al incendio y al saqueo, empezando por el tribunal. Los comercios y almacenes son objeto de la más bárbara rapiña, las iglesias católica y protestante no logran sustraerse al furor de las hordas hambrientas, y en un momento fueron pasto de voraces llamas.

Los habitantes de *Tchang-sa* viven en continuo sobresalto y absoluta incomunicación, hasta que ven llegar los primeros barcos de guerra ingleses, que con su presencia apaciguaron las hambrientas turbas.

31 DE OCTUBRE DE 1910

No necesito decir que las iras de estas gentes se dirigían al odiado europeo, así que los misioneros y los cristianos, que según estas gentes son nuestros secuestrados, fuimos en aquellos días de revuelta el blanco de las maldiciones y rencores de los paganos.

El levantamiento de *Tchang sa* cundió como el relámpago por todo Hunan y Hupé, siendo secundado en algunas ciudades de la primera, como Liowriang, Siang-tang, Nin-siang y Chang-te, pero aquí la sofocó bien pronto el mandarín haciendo rodar cuatro cabezas.

También á Pin-kiang llegó la noticia del levantamiento, y por toda la ciudad corrieron la voz de que se iban á destruir las iglesias católica y protestante; éstos, nada más oír los primeros rumores, se pusieron en salvo, huyendo con sus mujeres é hijos, ejemplo que imitaron los de otros puntos de Hunan. Los rumores seguían de día en día más amenazadores é imponentes, pero los cristianos, animados por los fervorosos consejos de su celoso catequista José Teng, permanecieron fieles desafiando las iras del paganismo.

¡Terrible prueba para los neoconvertos! si en tiempo de paz se cumplen en ellos aquellas palabras de San Pablo: *Spectaculum facti sumus mundo et angelis et hominibus*, ¿qué no acontecerá en tiempos de revuelta, cuando el infierno concita todo su furor contra ellos, que antes le adoraron? Pero estos cristianos, muy lejos de desanimarse y abatirse, se complacían en poner en práctica cuanto su celoso misionero les aconsejaba; no pasó día que no acudieran á la iglesia á oír la explicación de la doctrina cristiana. Con mucha frecuencia se les oía decir: «La doctrina de la Iglesia es buena y verdadera, todo cuanto hay en este mundo es vano, pasajero y no inspira confianza, ¿para qué ponerla en él? Nos hemos hecho cristianos para adorar á Dios y salvar nuestra alma; amar, pues, á Dios sobre todas las cosas es la obligación del cristiano,» y para no desalentarse disponíanse á cumplir la voluntad de Dios leyendo todos los días las vidas de los Mártires, terminando con el rezo de las preces nocturnas, que hacen postrados ante la imagen de María, á quien se encomiendan con todo el corazón é invocan con plena confianza. Con tan buena preparación ¿qué temer? En verdad que nada temían cuantos vivían en gracia de Dios.

A la tormenta sucedió la calma, y estos buenos cristianos siguen tan fervorosos y celosos del buen nombre de la Iglesia como antes.

Los mandarines y principales de la ciudad admiran las estrechas normas que los cristianos tienen, y piden inscribirse bajo las banderas del Crucificado, y de tal modo aumenta la cristiandad, que en lo que hace á la iglesia no caben, teniendo que arrodillarse en las habitaciones laterales, y aún así muchos tienen que quedarse fuera.

Al escribir estas líneas me comunica el maestro que uno de los hoy bautizados—un borlado—al recibir la felicitación de los cristianos, después de un breve discurso les dijo que, pues el número de cristianos había aumentado, había de pedirse al Padre que edifique una buena iglesia, no faltó quien dijo que había que pedir á Dios que convirtiera en templo la hermosa pagoda de Confucio.

Por supuesto, queridos amigos que me leéis, que accedería gustoso y sin demora á la justa petición de estos nuevos cristianos, pero aquí sí que uno es querer y otro es poder; espero, no obstante, en la misericordia de Dios, que sabe mover los corazones de los fieles. El proveerá los suficientes recursos para erigir una iglesia digna morada suya.

COSTA RICA

Desde las ruinas de Cartago

CARTA DEL INSPECTOR SALESIANO D. JOSÉ MISIERI

Panamá, 24 Junio de 1910.

No sé expresar la angustia que experimenté al llegar á aquella Cartago tan floreciente, tan hermosa, tan poblada y hospitalaria, que era uno de los centros más comerciales de la república, á donde concurrían á pasar sus temporadas de recreo los capitalistas y principales familias de Panamá! Al verla ahora reducida á un montón de ruinas sin nombre y sin precedentes, gruesas lágrimas, sin que yo lo advirtiera, rodaron por mis mejillas. Iba acompañado de nuestro Padre Guerra y del Director.

Pasando por encima de toda clase de escombros, atravesamos las que poco antes eran calles hermosísimas, paseos encantadores, sitios de vida y de alegría, hasta llegar al lugar donde se levantaba el colegio. Alguna de las paredes, que contra toda ley de equilibrio se mantenía todavía en pie, nos lo hizo reconocer.

La hermosa fachada de la iglesia se ve dividida en dos partes de arriba abajo; y la torre que se elevaba esbelta hacia el cielo en el centro de la misma, hallase precipitada en fragmentos sobre la avenida. Las paredes laterales de toda la iglesia, cual dos inmensas hojas de un libro gigantesco, yacen derribadas en el suelo, la una hacia el interior y la otra hacia el exterior del edificio, arrancadas de cuajo hasta los cimientos. El arco que separaba el *Sancta Sanctorum* del cuerpo de la iglesia, se ve clavado en el suelo, roto en dos partes, habiendo arrastrado en su caída el techo, el altar y las paredes laterales del mismo presbiterio con parte de la sacristía.

La estatua de la Virgen, sólo la Virgen, permaneció intacta y de pie en su hermoso camarín, como para bendecir por última vez á aquellos hijos suyos que entre inmensas congojas exhalaban el último suspiro. Parecía una aparición celestial.

A la hora del desastre, las ocho menos cuarto de la tarde, toda la Comunidad (cerca de 150 individuos) se hallaba reunida en la iglesia para el hermoso mes de Mayo. Ya centelleaban las cien lámparas eléctricas, ya se hallaban encendidos los cirios del altar, prontos á rodear de luces á Jesús Sacramentado apenas apareciera sobre su trono, ya los ministros sagrados estaban para revestirse de los ornamentos, cuando un fragor de cien truenos, una detonación de mil cañones acompañados de gigantescas sacudidas convertían aquel pequeño paraíso de luces y de armonía en un caos horrendo de confusión, de obscuridad y de muerte.

¡Fué una providencia el que se hayan podido salvar tantos! Muchos fueron los que entre aquellos escombros

quedaron sepultados, pero tan sólo debemos lamentar la muerte de dos Hermanos, Francisco Stanga y Joaquín Vega, del criado Ricardo Solano y de cuatro jovencitos. Los restantes, más ó menos heridos, pudieron ser extraídos á tiempo y curados de sus contusiones.

La casa está completamente arruinada; ninguna pared quedó en su puesto; la que no está rajada, hállase por los suelos, de modo que no se podrá utilizar nada de la antigua construcción.

Y ahora, ¿qué hacer? Por de pronto se hallan refugiados en la ciudad de Heredia en una casa ofrecida por el ilustrísimo señor Obispo. Era mi deseo que se fundara en otra parte el hospicio, pero el actual Presidente de la República está decidido á reconstruir la ciudad de Cartago, y no permite que los Salesianos se alejen de aquel lugar.

Parecióme prudente el no contradecirle, y ya se está procediendo á la reconstrucción, de modo que dentro de poco se volverá á vivir allí la vida de antes.

Y de Panamá ¿qué diré? Aquí D. Bosco ha obrado verdaderos prodigios moviendo los corazones hasta de los más indiferentes, de suerte que en menos de seis meses se vió levantar un espléndido edificio capaz de contener unos cien niños. Costó 50,000 pesos, y se terminó sin un céntimo de deuda. Los cooperadores, y especialmente el padre de los Salesianos, el Sr. D. Nicanor de Obarrio, y la Junta directiva de las cooperadoras, consideran nuestra obra como suya propia, y proveen todo lo que es necesario para su desarrollo. ¡Cuánto bien podremos hacer si los reverendísimos Superiores nos dan el personal necesario!

NOTICIAS VARIAS

España.

Nuevos misioneros.—El 15 de Septiembre embarcaron en Cádiz con rumbo á Santo Domingo, donde ya está establecida una importante Misión de Capuchinos de Andalucía, dos nuevos misioneros: el R. P. Cipriano de Utrera y el Hermano Fray Leandro de Ecija. De la provincia del Sagrado Corazón de Castilla, se embarcaron en el vapor *Montevideo*, en Cádiz, el 15 de Octubre, con rumbo á las Misiones de Puerto Rico y Venezuela, los Reverendos Padres Estanislao de Perdiello y Bienvenido de Carucedo, donde quedarán distribuidos en los puestos que les asigne la santa obediencia.

Hechos vergonzosos.—El Rdo. P. Cervera.—Cuando se elevó á la dignidad episcopal el Vicario Apostólico de Marruecos, todas las naciones interesadas influyeron para que el Sumo Pontífice designase á un Religioso de la respectiva nacionalidad para ocupar el cargo.

Prometieron rodear á la persona elegida de todo el prestigio correspondiente y levantar suntuosa Catedral; pero el Papa, fiel á España, designó á un fraile español, al virtuosísimo Padre Cervera. Nuestro Gobierno no debió agradecer la distinción, pues nada hizo, ni nada ha hecho, para rodear al señor Obispo de Fes de la respetabilidad aneja á su elevada categoría. ¡El Obispo de Marruecos cobra del Gobierno español DIEZ REALES DIARIOS!

Recientemente ha tenido que hacer un viaje y suplicó al comandante de un cañonero español, surto en aguas de Tánger, que le admitiese á su bordo.

*

El comandante no se atrevió por sí á decidir, y telegrafió al Gobierno en consulta. Pagaron dos ó tres días y la contestación no llegaba. Enterado de lo que sucedía el comandante de un gran crucero francés, anclado en la bahía de Tánger, se apresuró á visitar al Padre Cervera, ofreciéndole, en nombre de la República francesa, su magnífico barco. El Padre Cervera aceptó reconocido, siendo recibido á bordo con todos los honores debidos á su alta jerarquía.

Aún hay más; ocurre á veces que el Rdo. Padre Cervera, por motivo de su ministerio, tiene que recorrer distancias considerables á pie, y, naturalmente, como no la posee, tiene que alquilar una caballería á cualquier campesino de aquella tierra, pues por pobres que sean, todos poseen por lo menos una caballería; el alquiler de la caballería le cuesta tres pesetas, y gana sólo diez reales, con que imagínense nuestros lectores lo que al Vicario apostólico de Marruecos le supone cada salida por tierra.

¿Comentarios? ¡Para qué hacerlos!...

Tánger (Marruecos).

Muerte de una Religiosa.—Escribe el R. P. Fr. Buenaventura Díaz, franciscano: Solemnes han sido los funerales de una humilde Religiosa, llamada sor Concepción Miralles Malagarriga, nacida en Cardona (Barcelona) el 22 de Marzo de 1862, y que vistió el hábito de Terciaria Franciscana de la Inmaculada, el 19 de Febrero de 1887. Según me aseguran estos misioneros, sor Concepción fué durante los años en que prestó sus servicios en el Hospital español de Tánger, un acabado modelo de almas consagradas á Dios y al bien y provecho de sus prójimos; resaltando en ella, de una manera especial, la gran virtud de la humildad, inseparable compañera de cuantos siguen de cerca las huellas del *Dios escondido*, de que nos hablan los Libros Santos. Por mi parte puedo decir que, habiéndola visitado dos veces desde mi llegada á ésta, me causó suma admiración el verla tan paciente y resignada con la voluntad de Dios en medio de los agudos y crueles dolores de que venía siendo víctima desde varios años atrás. Pero, en fin, su preciosa muerte, acaecida la víspera de la Impresión de las Llagas de nuestro Seráfico Padre San Francisco, fué el feliz coronamiento de una vida corta en años, mas muy abundante en frutos de santidad y buenas obras, á favor de los necesitados; y sus funerales, exacto cumplimiento de aquella sublime sentencia del Evangelio: *El que se humilla será ensalzado*.

Larache (Marruecos).

Detalles de la conversión del Cónsul inglés en Mogador.—Se trata de un hombre distinguido por su origen, y mucho más distinguido aún por su vastísima ilustración. Nacido en Alva, condado de Stirlingshin en Escocia, está emparentado con un célebre arzobispo anglicano de Irlanda, y no hay que decir que desde sus primeros años recibió una educación esmerada como convenía á su nacimiento. En lo religioso pertenecía, como su familia, á la *alta iglesia anglicana*, y aún podríamos añadir que era celoso de cumplir bien con ella, pues en la capilla que esa secta tiene en Mogador, él actuaba como de Jefe en el culto protestante. Además de sus muchos conocimientos en diversas materias, habla casi todas las lenguas europeas, incluso el latín, que posee con toda perfección, y ha ejercido los cargos de cónsul en Túnez, Abisinia, Zanzíbar, el centro de Africa y actualmente en Mogador.

Desde que llegó á este último punto, entabló relaciones con nuestros misioneros, y particularmente con el Presidente de la Misión católica española de dicha población, el P. Ave-lino Muños, quien, conociendo la sinceridad de sus deseos

en querer instruirse en los dogmas de la Religión católica, se brindó á darle la instrucción necesaria para que de una vez conociese el error en que vivía y se decidiese por fin á entrar por el único camino que guía á la salvación. Muy adelantadas estaban las cosas, cuando Dios dispuso que dicho Padre fuese trasladado por la obediencia á Tetuán, con el mismo cargo de Presidente, retardando esto algo la completa instrucción de dicho señor Cónsul; mas el mismo Dios dispuso también que fuese á Mogador el P. Sarrionandia, misionero no menos celoso y profundamente conocedor de este país, como que lleva en él 18 años, y este Padre continuó disponiendo al neófito, y tuvo la satisfacción de administrarle el santo Bautismo.

«Como el señor Cónsul—escribe el P. Sarrionandia—es persona tan instruída y al mismo tiempo tan conocedor de un país por el que ha viajado tanto, simpatizamos mucho desde la primera entrevista, y desde luego me suplicó que continuase la obra de la instrucción, tan adelantada por nuestro P. Avelino. Sus dudas principales estribaban particularmente en los misterios de la Inmaculada Concepción, de la infalibilidad pontificia, de las indulgencias, etc., y de los efectos y significado de los ritos y ceremonias del Bautismo que estaba para recibir.»

Con poco trabajo logró el P. Sarrionandia desvanecer todas sus dudas, y convencerle de lo razonable que es la fe católica en todos estos misterios, incomprensibles sólo para la menguada razón que se empeña en estar presa entre los muros del naturalismo. Todo lo comprendió muy bien el señor Cónsul, así es que cooperando á la gracia divina que llamaba á las puertas de su alma, asintió á todas las verdades de nuestra santa fe, sin exceptuar ninguna, y manifestó su ferviente deseo de recibir cuanto antes el santo Bautismo. Este le fué administrado el día 7 del pasado Agosto, después de la Misa mayor; y el domingo siguiente, víspera de la gloriosa Asunción de la Virgen, Patrona bajo este misterio de la Misión católico-española de Mogador, recibió los sacramentos de la Confesión y Comunió con indecible alegría de su alma y gran edificación de todos los cristianos.

El nombre del nuevo é ilustre católico es, Henry Baresford Johnstone, y no tiene más que 39 años de edad.

Estados Unidos.

Fiesta en honor del Cardenal Vannutelli.—El Delegado del Papa, Cardenal Vannutelli, visitó Saint Louis en su viaje por los Estados Unidos. Hubo una recepción en la Universidad de Saint Louis, donde se pronunciaron varios discursos en latín. Cerca de 15,000 niños de las escuelas católicas, pasando por entre una muchedumbre de unos cien mil espectadores, desfilaron por delante del representante del Papa, cerca del convento del Sagrado Corazón, y recibieron la bendición papal.

Almagro. Argentina.

El incendio de la Misión de Rawson, carta del P. Vacchina, salesiano.—Mientras estaba de viaje para Buenos Aires, á los dos días de mi partida, un incendio destruyó completamente la hermosa iglesia de la Misión y la mejor parte de nuestro colegio, siendo inútiles todos los esfuerzos de los vecinos para dominar el fuego. El daño alcanza á unos 100,000 francos.

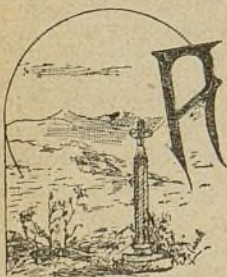
Así el territorio del Chubut, que tiene varias capillas protestantes, ha perdido su mejor templo católico, y nuestros alumnos huerfanitos han de vivir amontonados en chozas y sufriendo quién sabe cuantas privaciones. Dios nos lo había dado todo, Dios nos lo ha quitado; ¡bendito sea su santo Nombre!

Hankow (China).

Nuevo Prelado—El benemérito agustino español, celoso misionero de la China, R. P. Agustín González, acaba de ser nombrado sucesor del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Luis Pérez, de cuya desgraciada muerte se dió oportuna cuenta en *Las Misiones Católicas*. Enviamos al celoso agustino, autor de *Algo sobre costumbres chinas*, y de otros artículos que han honrado las columnas de nuestra Revista, la más sincera enhorabuena.

LA ENANA MARÍA

Es del R. P. Fr. José M.^a de Iruarrizaga, O. F. M., misionero en Sianfu (China), la conmovedora historia, maravilla de la gracia divina, prueba de como ésta transforma el corazón y sabe comunicar la fe y lograr á Dios nuevos servidores. No dejen de leerla los favorecedores de *Las Misiones Católicas*, pues son páginas hermosísimas y conmovedoras.



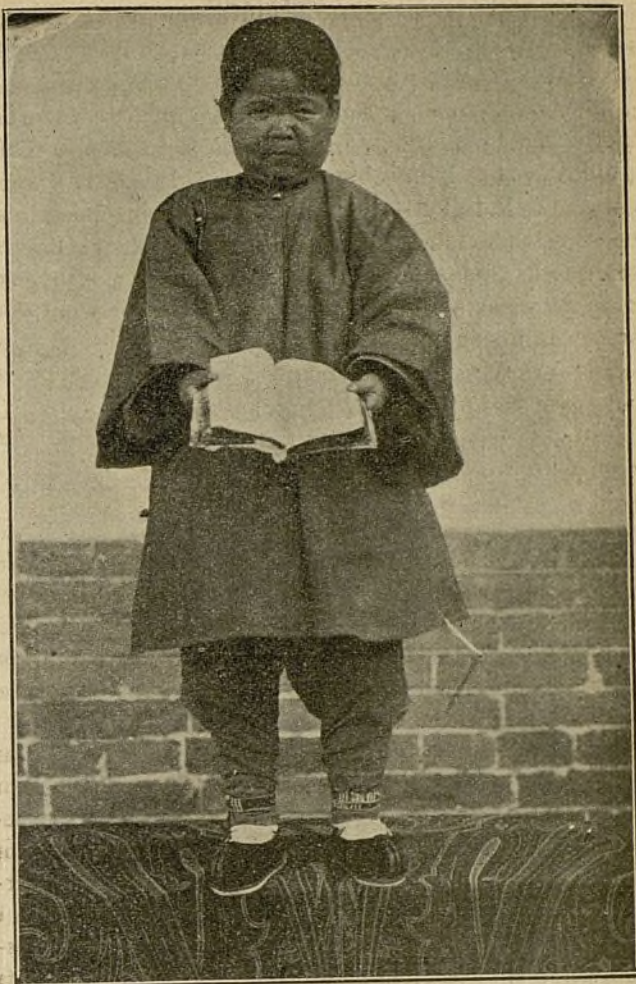
COMPaña la presente carta la fotografía de una enana cristiana, fervorósísima y valiente catequista de nuestro Vicariato. Me permitiré hacer breve historia de la misma. Para mayor claridad de lo que se ha de decir, conviene hacer algunas advertencias, si bien se trata de cosas que la mayoría de los lectores de *Las Misiones Católicas*, las saben ya de memoria.

En China, así como el nacimiento de un hijo varón es celebrado con grande alegría, fiestas y regocijo público, el de una niña, por lo contrario, es recibido por regla general con indiferencia, á las veces con sentimientos de ira y desprecio. Las esposas chinas, desde

que sienten que han concebido en sus entrañas, viven impacientes y elevan fervorósísimas plegarias y ofrecen sacrificios, que no podría exponer sin ofender los castos sentimientos de mis lectores, para conseguir de su favorito ídolo protector dar á luz un niño varón. No es precisamente que los padres chinos carezcan en absoluto de cariño y amor para sus hijas, no. Lo que no quieren en ellas son las molestias que trae consigo la infancia; salvada la infancia sí que aprecian á las niñas ó por lo menos lo que valen, pues siendo la mujer china, objeto, por decirlo así, de compra-venta, podrán sacar de ellas buen número de chapecas, ó desposándolas ó vendiéndolas por concubinas ó esclavas. Dice un escritor chino, que tradiciones antiquísimas recuerdan la existencia en China de lo que más bien que *Patriarcado* podríamos acaso llamar *Matriarcado*, y los libros viejos dicen que antes de la época del Fohí los hombres conocían á sus madres é ignoraban á sus padres. Pero después de la constitución de la familia, la costumbre y la ley determinan con precisión y claridad la inferioridad absoluta de la mujer como hija y como es-

posa. La mujer china nace destinada á vivir en perpetua sujeción á sus padres primero y después á su esposo. Y como dice un autor chino: «Después de haber adorado siendo niña á sus padres, ya crecida, debe pasar á adorar á su marido. La educación que desde sus primeros años viene recibiendo, la rigurosa clausura que guarda encerrada en su casa desde que llega á cierta edad, las ceremonias en extremo curiosas que se observan en el acto de la celebración del contrato esponsalicio, y las no menos extrañas que tienen lugar durante el matrimonio, todo, en fin, trae á la memoria de la mujer china, que la sumisión á la voluntad ajena es para ella la virtud por excelencia. Como cosa mamada con la leche les parece á estas niñas la cosa más natural del mundo su inferioridad respecto del varón. Lo ordinario es que el día en que pasa de la casa de sus padres al de su prometido, sea cuando por vez primera ve y conoce al que se le da por marido; hasta entonces, generalmente hablando, ignora ella si él es guapo ó feo, alto ó bajo, de buen ó mal carácter; ni al celebrarse el contrato esponsalicio se pide su expreso consentimiento; ella irá allá donde sus progenitores la envíen. Lástima grande es que los chinos hayan olvidado las excelentes máximas que sobre el particular dejó escritas su idolatrado Confucio. «La edad de quince á veinte años, decía él, es para una doncella el tiempo de cambiar de estado. El ordena á los padres la conducta que deben observar antes de entregar sus hijas á un hombre. Recomienda con palabras que llegan al alma, no de los chinos, que no sacrifiquen sus inocentes criaturitas por codicia ó ambición de dinero. Es decir, el filósofo quiere que el matrimonio sea en el orden de la naturaleza y de la razón bien entendido, según todas las reglas de la moral, y no indigno tráfico de parientes. Excelente es la moral, pero ignorada ó desatendida por los chinos.

Y hechos estos prenotandos vamos á nuestra historia. Hace como cosa de 28 años *Fou-yn*, contaba doce años de edad, pero apenas tenía la estatura de una niña de cuatro años. Era la desesperación, una calamidad grande, para sus padres paganos, el que sus ídolos protectores de la familia no les concedieran ningún hijo varón y sí sólo dos niñas, y una de ellas, nuestra enanita, inútil para sus padres, pues nadie quería comprarla. Su hermana fué vendida para esposa de un joven pagano, y al poco tiempo murió su padre. La madre, viuda, fué fácilmente dada por sus suegros á un nuevo esposo, pues sabido es que en China las viudas, máxime si del primer matrimonio tuvieron hijos varones y ellas son aún jóvenes, son muy apreciadas y van más caras que las niñas. Se puso por condición que el nuevo esposo se encargara de nuestra enana toda vez que su madre, de corazón tierno y noble, no se determinaba á abandonar su hija. El nuevo esposo convino en ello, se celebró el matrimonio y... al poco tiempo el marido instaba á su mujer á que de cualquier manera abandonara su hija, pues si ella no se sentía con coraje ó valor suficiente, él la mataría. Mil proyectos cruzaban por la mente de aquella pobre mujer; muy natural le parecía que su esposo pensara de aquella manera tratándose de una cosa tan inútil, pero su corazón de madre sufría horriblemente. Al fin determinó salir-



CHINA (SHENSI SIANFU).—LA ENANA MARÍA, CRISTIANA Y CATEQUISTA FJEMPLAR (véase su conmovedora historia, página 232).—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. José M.^a de Iruarizaga, O. F. M.

se un día en compañía de su hija y abandonarla en medio del camino. Iban camino de una aldea distante 30 leguas de un lugar donde tenían algunos parientes; habían ya recorrido un gran trecho, se encontraban cerca del lugar de Tung-yuan-fang, residencia de nuestro señor Obispo, cuando la niña se separó de su madre para ir en seguimiento de un pequeño perro. La madre aprovechó esta ocasión para escurrir el bulto y huir bien á prisa, no obstante sus pies diminutos en extremo, tan diminutos, que diz era considerada como la mujer más agraciada de su comarca por esta sola razón. La pobre niña al verse sin su madre, comenzó á dar grandes gritos y llorar amargamente. A las voces vino una anciana cristiana de por allí, la cual contemplando aquella niña tan chiquitina, no obstante la edad que su rostro indicaba tener, y sobre todo al observar que sus pies eran grandes, que se los habían dejado crecer sin ligarlos según es costumbre en China, comprendió que se trataba de una pagana abandonada por sus desnaturalizados padres y la recogió en su casa y la obsequió con intención de entregarla á la Santa Infancia. La madre de la niña, llevada de su amor maternal, volvió todavía queriendo observar, á la manera de la hermana de Moisés, lo que sería de su desgraciada hija; vió que una anciana se la llevaba á su casa y allí se presentó ella, llamando á la vieja y rogándola le dijese qué sentimientos la movían á recoger una ni-

ña que le sería completamente inútil, que no se extrañara de esta pregunta, pues la chica era suya, pero que se veía obligada á abandonarla en medio del camino, pues su corazón se resistía á desprenderse de ella de otro modo más cruel. La cristiana le explicó lo que significa la obra admirable de la Santa Infancia, sostenida por la Religión católica á que ella pertenecía; y que su intención era presentar la niña al señor Obispo para que la cuidasen en la Residencia juntamente con las demás de este mismo modo recogidas. Dióse por satisfecha la pagana y llena de alegría volvióse á su casa... La cristiana que había recogido á la paganita *Foñ-yn*, comprendió bien pronto que no obstante su pequeñísima estatura, la niña se hallaba adornada de un gran corazón y superior inteligencia, y como la familia constase de ella, un hijo con su esposa y tres nietecitos, pensó que la pagana podía hacer muy bien de sirvienta, así que pidió al señor Obispo que le diese á ella el cuidado de la niña, pasándole el estipendio anual que se concede á las familias que adoptan niñas de la Santa Infancia. No tardó en morir la madre adoptiva de *Foñ-yn*, y como su hermano adoptivo y su cuñada la tratasen mal, considerándola no ya como sirvienta sino como verdadera esclava, el sacerdote encargado de aquella Misión retiró la niña de aquella familia y la envió definitivamente al cuerpo principal de la Santa Infancia, residente en Tung-yuan-fang. Aquí se vió la paganita como en un cielo, las funciones eclesiásticas la entusiasmaban, estudió el Catecismo comprendiendo admirablemente la virtud y eficacia del sagrado Bautismo que ella pedía con insistencia al Padre encargado de la Santa Infancia. Distinguíase entre las 300 niñas recogidas, por su religiosidad y por su profunda veneración y obediencia ciega hacia las Franciscanas Misioneras de María. Era el auxiliar más eficaz de que estas buenas Religiosas disponían para las múltiples atenciones que suponen trescientas niñas, muchas de ellas imposibilitadas para todo, un hospital en el que cada día entran y salen procesiones de enfermos, etc., etcétera, sobre todo cuando, como en cierta ocasión no lejana, se apoderó de las niñas la viruela, haciendo es-

tragos, no obstante el heroísmo de las Franciscanas Misioneras, algunas de las cuales murieron víctimas de su heroica caridad, y durante cuya calamidad nuestra enana fué el paño de lágrimas de sus compañeras, contrayendo al fin ella misma la enfermedad, que si bien curó, pero la dejó horriblemente fea sobre ser ya extremadamente pequeña.

No obstante haber recibido el sagrado Bautismo, habiéndosela impuesto por nombre María, y haber sido admitida por su piedad y fervor en la Tercera Orden de Nuestro Padre San Francisco, la enanita no se consideraba aún feliz. «Mi madre, decía ella con el corazón enternecido y lágrimas en los ojos, me quería mucho, y si me despidió de casa y me abandonó en medio del camino, fué porque su marido le obligó á ello faltando á la condición impuesta al hacer el contrato esponsalicio. Mi madre ¡Dios mío! ó ha muerto en el paganismo, ó vive aún entregada á falsas supersticiones, al culto de falsos dioses. Yo quiero saber algo de mi madre, un dolor continuo oprime mi corazón, quiero que mi madre se salve.» Se hicieron investigaciones al caso, llegando á saberse que la madre había muerto en el paganismo, y que su hermana casada con un pagano tenía cinco hijos. Ella rogaba mucho por su hermana y sobrinos, pedía oraciones á las Franciscanas Misioneras poniendo el negocio en manos de la Virgen de los Dolores de que es ferventísima devota. ¡Providencia de Dios! Un día avisan que un desconocido preguntaba por una niña recogida hace muchos años en la Santa Infancia, que se trataba de una enanita por nombre *Foñ-yn* á la cual desearían ver. El desconocido era su hermano político. Describir la alegría loca de María al ver por aquí á su cuñado es imposible. Dios debió poner palabras en la lengua de María, porque es el caso que su hermano, vivamente conmovido, prometió que en breve vendría á verla con su esposa que se encontraba para dar á luz y que toda la familia, con el bebé que naciera, abrazarían la Religión católica.

Shensi-Sianfu, Julio, 1910.

P. JOSÉ M.^a DE IRUARRIZAGA, O. F. M.

(Continuará).

EN LAS «MONTAÑAS AZULES» DEL INDOSTÁN

POR EL R. P. E. TIGNOUS, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS, MISIONERO EN COIMBATORA

(Continuación)

Los Koters, los Kurumbers y los Irulers



Los *Koters*, en número de 1,200, son entre las tribus de las Nilgiris lo que son los parias en la llanura. Pequeños de estatura, pero fuertes y musculosos, son notables por el desaliño de sus personas, de sus moradas y de sus alimentos. Su traje es el mismo de los Todas. Llevan la cabeza descubierta, los pies descalzos y los cabellos atados en rodete en la parte posterior de la cabeza.

Cultivan la tierra y crían rebaños de bueyes y de va-

cas, pero no de búfalos. Cuando una de sus bestias está fuera de servicio, ya sea por enferma, ya por envejecida, los Badagas la abandonan á los Koters, quienes van á inmolarla á la orilla del río. Se alimentan con carnes de animales enfermos, y esta costumbre los hace execrables á los ojos de los demás habitantes de la montaña.

Muy industriosos, saben trabajar el oro, la plata, el cobre y el hierro. Son carpinteros, cerrajeros, alfareros y curtidores; fabrican y reparan los instrumentos y útiles de los Badagas.

Finalmente, son los músicos titulares de estos últimos en sus bodas y entierros. Para ellos la música es más bien una profesión que un arte. Golpean el parche

de sus tambores como si golpearan un hierro sobre el yunque, y con la misma indiferencia soplan en sus trompas que en la caña de bambú con que atizan el fuego de sus fraguas. Golpear bien y soplar fuerte es el *non plus ultra* de su ciencia musical.

En cambio de sus servicios reciben de los Badagas cierta cantidad de legumbres.

Los *Kurumbers*, en número de algunos cientos, habitan las laderas inferiores de la montaña. Además de las labores de sus campos y de las plantaciones de café, cuidando las cuales emplean casi todo el día, cultivan la música, la medicina y la hechicería. Los Badagas temen mucho sus maleficios. En 1835 se dió muerte á cincuenta y ocho Kurumbers acusados de sortilegio.

Los *Irulers*, algo más numerosos (1,500 aproximadamente), viven en los valles. Son pequeños, negros, ignorantes y muy sucios; sus casas son miserables cabañas. Cultivan algo la tierra y recogen la miel salvaje al borde de los precipicios.

EVANGELIZACIÓN

Nada hay que induzca á creer que las tribus de los Nilgiris hayan sido evangelizadas hasta fecha reciente.

M. Whitehouse da á este objeto las siguientes curiosas noticias, entresacadas de un manuscrito del *British Museum*:

«En el sínodo de Uliamparur (Estado de Cochín), convocado por el Arzobispo Menezes en 1599, supose que en un país llamado Todamala había ciertos pueblos cristianos que antiguamente pertenecían á la Iglesia siria de Malabar, pero que no tenían de cristianos más que el nombre. Decidióse enviar inmediatamente sacerdotes y predicadores á dichos pueblos para volverlos á la fe, bautizarlos, etc., etc. El Ilmo. D. Francisco Ros, primer obispo católico de Siria, envió un sacerdote y un diácono de la cristiandad de Santo Tomás con un buen guía, á fin de descubrir el paraje é informarse de la verdad. Llegaron á Todamala, pero como las noticias que trajeron no eran tan seguras ni tan completas como era de desear, Francisco Ros pidió al Vice-provincial de los Jesuitas enviara uno de sus Religiosos á continuar las investigaciones. El P. Jerónimo Ferreiri fué el designado para esta misión. Salió de Calicut, á donde pudo regresar sano y salvo después de innumerables peligros y fatigas, trayendo numerosos detalles acerca las tribus de la montaña y sus usos y costumbres. Pero no había encontrado huella de ninguna colonia cristiana que se hubiese extinguido ó retirado á otra parte.»

Actualmente hay en las Nilgiris unos 12,600 católicos, distribuidos en cinco centros principales: Ootacamund, Coonoor, Wellington, Gadular y Kotagiri. La mayor parte son parias que están al servicio de los ingleses establecidos en la montaña. Algunos, de casta más elevada, desempeñan cargos del Gobierno ó tienen establecido un pequeño comercio; los demás trabajan en las plantaciones de té ó de café. Todos son originarios del llano.

Los aborígenes de la montaña, que viven fuera de los centros ocupados por los europeos y hablan una lengua



ALASKA —EL PATRIARCA DE LA MISIÓN DE MARY'S IGLOO.—
Reproducción directa de fotografía enviada por el reverendo P. Bernard. (Pág. 236).

distinta de la de la población venida del llano, han escapado durante muchos años á la acción de los misioneros.

Los agentes de la Misión evangélica alemana de Bale son los únicos que han trabajado entre ellos de manera asidua por espacio de más de medio siglo. En 1842, M. G. J. Casamajor, antiguo residente de Mysora, compró en el valle de Kaity, uno de los más hermosos de las Nilgiris, el terreno y la residencia ocupados hasta entonces por lord Elphinstone, gobernador de Madrás. A pesar de su avanzada edad emprendió la conversión de los Badagas. Estudió los dialectos Canara y Badaga é inauguró su obra con la fundación de una escuela y un dispensario.

Para asegurar el desarrollo y la continuación de su empresa, comprendió que debía ponerla en manos de una Sociedad de Misioneros. Por eso, cuando en 1845, un agente de la Misión evangélica de Bale fué á pasar unas semanas en las Nilgiris para descansar, M. Casamajor pidió por mediación suya á la Misión de Bale y para Kaity un misionero destinado especialmente á aquella obra. Ofrecía hacer construir una residencia y encargarse de la mitad de los gastos de la Misión. La oferta fué aceptada, y en 1846 se fundó la Misión protestante de las Nilgiris. M. Casamajor falleció en 1849, legando todos sus bienes á la Sociedad evangélica de Bale.

(Concluirá).

ENTRE LOS ESQUIMALES.—NUESTRA SEÑORA DE LOURDES EN MARY'S IGLOO (ALASKA)

POR EL R. P. JOSÉ BERNARD, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

(Continuación)

MARY'S IGLOO está situado á 200 kilómetros de Nome y es un centro bastante importante. Mi distrito, limitado por el Océano Artico y el Mar de Behring, tiene una superficie de 28,000 kilómetros cuadrados. Comprende seis barrios esquimales y cinco de buscadores de oro, separados por distancias que varían entre 50 y 350 kilómetros. Hasta el presente no he podido visitar más que tres de los campos esquimales en que tengo católicos.

Mary's Igloo, centro del distrito, cuenta 51 católicos; luego viene el cabo Príncipe de Gales, en el estrecho de Behring (12 católicos) y después Agiopok (8 católicos).

¡Poco es en verdad! pero hay que tener en cuenta que estamos empezando. Los dos puntos extremos de mi parroquia son: el estrecho de Behring, á más de 200 kilómetros de Mary's Igloo, y Kandle, en la costa del Océano Artico, á unos 500 kilómetros. Cada mes dedico dos semanas á la visita de los barrios más próximos, para lo cual me sirvo de los perros y el trineo, y el resto del tiempo lo dedico á la instrucción de mis católicos de Mary's Igloo y al cuidado... del puchero. Estoy solo aquí (solo con mis diez perros, se entiende), y por consiguiente no tengo nadie con quien pueda faltar al silencio ó á la caridad.

III.—Dificultades del principio

A la mañana siguiente al día de mi llegada á Mary's Igloo, hará de esto dos años, la primera pregunta que me dirigí, después de levantada la piel de oso que me sirve de cama y rezadas piadosamente mis oraciones, fué la siguiente, que formulé en estas tan sencillas como expresivas palabras: «¿Qué demonio voy á tomar para desayunarme?»

¡No tenía pan! Todo el mundo sabe que el primer alimento del europeo es éste. Un saco de harina cuidadosamente guardado en un rincón de la cabaña me hizo pensar que pronto podría dar substancial respuesta á mi pregunta. Pues, manos á la obra. Confieso que en toda mi vida no había hecho pan. Pero, en fin, ¿quién no sabe que el pan se compone de harina? Tenía harina, pues nada más sencillo. Primero se toma la harina, con precaución para no desparramarla (la harina cuesta aquí de 30 á 40 céntimos la libra). Puse un puñado del precioso artículo en una cacerola; luego, naturalmente, hay que echarle agua; un poco de sal tampoco puede faltar; todo lo cual hice á las mil maravillas, y me puse á amasar. Puedo aseguraros que jamás pan alguno fué tan amasado como lo fué mi primera hornada. Amasada la pasta, sólo faltaba cocerla. Nada más sencillo, un buen fuego y una vigilancia activa. Meto el pan en el horno, y aguardo... Aguardad también vosotros.

Lo que retiré del horno era una cosa así como la galleta de los Hebreos en el desierto; tuve que servirme del hacha para cortarlo en pedazos. Mientras estaba

apurando esta mi primera hornada, me preguntaba tristemente cuál podría haber sido la causa de aquella insulsez hebraica de mi pan. «Todo efecto tiene una causa», enseña Platón, y como aquí era el efecto el que faltaba, es que había olvidado una de las causas necesarias para la confección del pan. A fuerza de mascar y de reflexionar, la verdad se esclareció con una parábola del Evangelio: la parábola de la levadura. Sí, había olvidado... la levadura. Aquella era la causa primera y fundamental de mi fracaso.

Después de un suspiro de alivio me procuré la preciosa levadura en cuestión, y me puse de nuevo á amasar.

Acabado el trabajo, observé con indecible placer que había encontrado «una pasta que fermentaba.» La dejé fermentar tanto como quiso, y me puse á preparar el horno. Eran las cinco de la tarde, y había empezado el trabajo á las nueve de la mañana; esto os dará una idea de mis horneriles apuros.

En el momento en que iba á enhornar, llegaron mis esquimales.

Diariamente acuden á la Misión á eso de las cinco de la tarde. Les explico el Catecismo en su propia lengua, les enseño á cantar, á rezar, á ser buenos. Después de esto viene la distribución de medicinas, las confidencias del marido acerca de la mujer que deja enranciar el aceite de foca, ó de la mujer acerca del marido que se obstina en negarle el vestido de piel de reno que le prometió hace cuatro ó cinco lunas. Luego mis esquimales se entregan á toda suerte de juegos inocentes, particularmente al de damas, por el que sienten como una pasioncilla.

Como dije, en el momento en que iba á meter el pan en el horno, he aquí que mis esquimales se presentan. ¿Qué hacer? Para mañana no puedo dejarlo; por otra parte me es imposible instruir á mis cristianos y cuidar el horno á un mismo tiempo. Hay que buscar un sustituto para cocer el pan.

Ablurek, un bravo esquimal, célibe, hombre de buena voluntad, me parece el salvador buscado. Lo llamo á la pequeña habitación que me sirve á la vez de dormitorio, de cocina, de comedor, de almacén, de despacho, de confesonario, etc., etc., y le hago sentar en un escabel á la puerta del horno, explicándole de qué se trata.

Ablurek escucha plácidamente y se esfuerza en comprender.

—A la derecha, le dije, tienes el horno en donde está cociéndose el pan.

—*Hin hin* (está bien).

—A la izquierda la leña (precioso combustible del cual se usa con parsimonia dada su escasez).

—*Hin hin*.

—Mientras explico el Catecismo á tus compañeros en la sala del lado, tú vigila el horno. Es cosa fácil,

todo lo que tienes que hacer es alimentar el fuego y no abrir para nada la puerta del horno. ¿Lo has entendido?

Un largo *hin-hin* me aseguró casi completamente de la suerte de mi segunda hornada.

Tan tranquilo estaba, que prolongué la instrucción casi tres cuartos de hora. Acabados los cantos y el rezo, el recuerdo del pan que había dejado en el horno me hirió como una descarga eléctrica. De un salto me puse en la cocina.

Ablureak, que continuaba sentado cabe el horno, me recibió con una sonrisa que decía mucho sobre el cuidado que había tenido de mis panes. Miré á la izquierda... la provisión de leña había casi desaparecido; efectivamente, había mantenido un fuego capaz de asar un buey. Algo inquieto, abrí la puerta del horno y me incliné para retirar los panecillos (había puesto cuatro). El horno estaba negro... Examiné los rincones, y los rincones también estaban negros... Como la harina que había empleado en la confección del pan era blanca, aquello empezaba á tener mal cariz.

Rápido como el rayo encendí una cerilla. ¡Dios mío! ¡qué espectáculo! Los panes estaban calcinados en medio del horno.

Di las gracias á mi bravo Esquimal por sus buenos y calurosos servicios, y me puse á calcular mis pérdidas; la provisión de leña agotada, el pan quemado.

Desde entonces acá he hecho progresos asombrosos en el arte de la panadería, y creo quedarían plenamente satisfechos de mi pan en tiempo... de Cuaresma.

(Continuará).



ALASKA.—SARA, MUCHACHA CRISTIANA JUGANDO Á «MAMAS.»
—Reproducción directa de fotografía enviada por el reverendo P. Bernard. (Pág. 236).

SAN FRANCISCO JAVIER Y CEYLÁN

(Conclusión)

DEJAMOS á Javier en la corte del rey de Kandy. Despidióse de este príncipe y regresó á Colombo, donde comunicó al P. Juan de Villa-Condé los resultados de su visita. El fracaso de estas negociaciones debía ser para Francisco y los Misioneros de Kandy una nueva decepción.

Ya antes de esta visita de San Francisco Javier á Ceylán, el P. Juan de Villa-Condé había escrito al rey de Portugal sobre los negocios de aquella isla y había comunicado su carta al Santo, quien añadió de su puño y letra lo que sigue, escrito en 20 de Enero de 1548, algunos días después de su regreso á Cochin:

«El P. Juan de Villa-Condé, fiel siervo de Dios, que tiene grande experiencia de lo que pasa en Ceylán, escribe á V. M. acerca ciertos detalles que es preciso que V. M. no ignore... Los expone larga y claramente... en los documentos que acompañan esta carta. Vuestra Majestad haría, pues, una cosa digna de la gran sabiduría de que tantas pruebas ha dado en otras ocasiones, si hacía el debido uso de estos verídicos informes dando sin demora las órdenes necesarias... Sí, Señor, en un año varios reinos de la costa de Malabar y todo el promontorio Comorín abrazarían la Religión cristiana. En cuanto á Ceylán, quiera Dios que el rey

de esta isla se muestre más agradecido á los beneficios de que V. M. le colma y no niegue tan obstinadamente á Jesucristo la entrada en una parte de sus territorios (1).

Francisco envía por el mismo correo una carta al reverendo P. Simón Rodríguez, provincial de Portugal, exhortándole á usar de su influencia acerca del monarca para obtener del mismo un edicto «que ordene á las autoridades civiles ocuparse seriamente de la conversión de Ceylán y de la protección de los misioneros y de su cristiandad.»

Esta carta nos da á entender que los obstáculos á la evangelización de Ceylán no procedían únicamente de la oposición de los reyes indígenas, sino también de la indiferencia y mal ejemplo de los oficiales y mercaderes portugueses. Otra prueba de ello tenemos en la carta siguiente, escrita al rey el mismo año (Diciembre de 1548) por el Vicario de los Dominicos de Goa, Fr. Diego Bermúdez:

«Las cristiandades marchan aquí muy mal, particularmente la de Ceylán, tan principal en la India, y que, gracias á Dios y á Vuestra Alteza, tan bien había empezado con la conversión de tantos millares de cristia-

(1) *Pagés*, t. I, p. 234.

nos, lo que hacía esperar, para un porvenir no lejano, la conversión de la isla entera. Pero, por causa de nuestros pecados, esta esperanza no se realiza; todo decae y se disuelve, no por culpa de Vuestra Majestad, que ninguna tiene, sino de los que están aquí, que como sólo vinieron para hacer dinero, venderían todo Ceylán y sus almas al diablo por un maravedí» (1).

El objeto de esta carta era recomendar al rey el Padre Juan de Villa-Condé, á quien San Francisco Javier había aconsejado emprender el viaje de Lisboa para ir á exponer al rey el estado de las cosas en Ceylán.

A continuación escribía Francisco al rey de Portugal:

«El P. Juan de Villa Condé, que viene á Portugal, os expone todos estos males con la elocuencia de la verdad... Los hechos hablan por sí mismos, pero quizás os disgustará oírlos... El imperio de las Indias no es ya para Vuestra Majestad ocasión de extender el reino de Cristo, sino de amontonar cada día nuevos tesoros y adquirir para vos y para vuestros súbditos sólo bienes temporales. Suplico á Vuestra Majestad me perdone si he expuesto la verdad demasiado escueta y sin velos. Me han inducido á obrar así el sincero amor que os profeso y el celo que tengo de vuestra salvación.»

El Santo, después de haber indicado las reformas que él creía necesarias, añade con apostólica libertad estas palabras, que parecen una profecía:

«Que Dios Nuestro Señor haga penetrar profundamente en el espíritu de Vuestra Majestad el conocimiento perfecto de su santísima voluntad y os conceda las gracias necesarias para cumplirla fiel y exactamente, esto es, tal como Vuestra Majestad quisiera haberla cumplido en la hora de su muerte... Este momento decisivo para toda la eternidad está más próximo de lo que Vuestra Majestad espera.»

San Francisco Javier continúa de lejos interesándose por Ceylán

Francisco había prometido al rey de Kandy defender su causa ante el virrey. A su regreso á las Indias, se dirigió á Bazain (ó Bacaim), en donde se encontraba á la sazón el virrey D. Juan de Castro. No tuvo que esforzarse mucho para convencerle de la necesidad de esta empresa cuyo único objeto era la mayor gloria de Dios. Antonio Moniz Barretto, uno de los más brillantes oficiales de la armada de las Indias, fué enviado á Ceylán con doscientos soldados portugueses y un contingente de tropas indígenas para ocupar Kandy y pro-

teger al rey. Pero no se había contado con el rey de Ceylán, quien persuadió al rajah de Kandy de que el único medio de librarse de la dominación de los portugueses era tenerlos siempre lo más alejados posible de sus dominios. Hasta llegó á aconsejarle el asesinato si intentaban establecerse en su reino. Barretto había desembarcado en Calutaré, al sud de Colombo, y emprendido ya el camino de Kandy cuando tuvo noticia de estos planes. Era demasiado tarde para retroceder. El audaz capitán ordenó á sus soldados incendiar el bagaje embarazoso, se abrió paso á través del territorio enemigo, y, aunque hostigado por 8,000 indígenas, pudo ganar sin pérdidas, territorios más hospitalarios. La expedición sólo sirvió para evidenciar la intrepidez del joven oficial, pues las esperanzas de Javier y de los misioneros de Ceylán fueron desvanecidas por la inconstancia y mala fe de los rajahs singaleses.

Poco tiempo después los bonzos se levantaron contra el rey Manuel. Cumara-Banda, su hermano menor, se puso á la cabeza de los rebeldes. La ciudad fué tomada y reducida á cenizas. El rey Manuel Jayaweera fué asesinado, y proclamaron rey á su hermano.

Otros historiadores son menos severos con respecto al rey Manuel. Según ellos, la rebelión de los bonzos y el advenimiento al trono del joven Cumara-Banda debían haberse llevado á cabo antes de la llegada de Moniz-Barretto. De ser ésta la verdad, habría que achacar al nuevo rey, inspirado por los bonzos y por el rey de Ceylán, la culpa de la ruptura con los portugueses.

Para nuestro caso el resultado es el mismo: la ruina de la Misión de Kandy, la prisión de los Padres Franciscanos, acusados de haber descubierto los planes del rey, y, finalmente, su expulsión del reino.

San Francisco Javier había seguido con verdadero interés todas las peripecias de esta lucha. Bien hubiera deseado efectuar una nueva tentativa para ver si lograba reconquistar para la fe aquel país que se le escapaba. Pero el espíritu de Dios le impelía hacia otras regiones. En 4 de Abril de 1549 se embarcaba para el Japón; sus trabajos apostólicos en Ceylán y en las Indias habían concluído.

No obstante, dejaba continuadores de su obra; Jesuitas y Franciscanos debían trabajar de común acuerdo y por espacio de algunos siglos en la realización de sus planes; no pocos de estos soldados de Cristo han merecido la palma del martirio.

CARLOS REICHARD, S. J.

MISTICISMO RUSO

(Conclusión)

EN «las tres conversaciones» alcanza su punto culminante el misticismo. La última parte de su libro que trata del Anticristo la hizo del dominio público Soloviev en una lección pública, algunas semanas antes de su muerte en Petersburgo. Era un conferencista de alta potencia y fortísima fué la impresión con que agitó en este caso la mente y fantasía de sus oyentes, nerviosamente excitados al evocar ante sus ojos el temeroso cuadro del terrible y próximo fin de las cosas. Y hallábase Soloviev enteramente convencido de la ver-

dad de su visión. Sabemos que se sintió muy molesto porque una revista interpretó humorísticamente su profecía. ¿Cuál es su contenido? Hacia el 1950, quizá antes, los chinos organizados por el Japón, someterán á Europa y dominarán en ella el espacio de dos generaciones humanas. Se elevarán luego los europeos contra sus opresores y formarán los Estados Unidos de Europa. A principios del siglo XXI nacerá el más ilustre genio de la historia del mundo, dechado de todas las perfecciones, corporales, intelectuales y morales, el

(1) *Cros*, t. I, p. 402.

Anticristo. Tendrá el único objeto de amarse más á sí mismo que á Dios. A los 33 años será el literato más celebrado del mundo. Pero querrá más, dominar sobre toda la tierra para hacer felices á todos los hombres. En sus ansias y anhelos hacia este fin será tentado por Satanás y le prestará homenaje. Inspirado por el príncipe de las tinieblas, escribirá un libro titulado «Camino de la paz y felicidad universales,» libro admirable que será á su tiempo conservador y radical, librepensador y piadoso, sencillo y de solemne tono. Todos podrán asentir á sus afirmaciones y conservar la adhesión á sus opiniones particulares. En un punto se hará el autor el hombre más popular del mundo, y por la presión de la opinión pública los Estados Unidos de Europa le nombrarán su presidente. Llamaráse entonces Emperador del mundo y todos se inclinarán ante él. Sólo los cristianos reducidos á unos 45.000.000 no se fiarán de él, porque algunos teólogos presienten en él al Anticristo. Para ganar á este resto que se le opone convocará un Concilio general en Jerusalén. Allí se hace llamar por vez primera «Su divina Majestad;» y eleva su bandera contra Cristo. La mayor parte de los Obispos y Cardenales le siguen, el Papa Pedro II levanta bandera contra él. Al lado del Papa ocupan su puesto el anciano de la Iglesia ortodoxa, Juan, y el profesor protestante Pauli y hacen la paz estos tres Jefes de las confesiones tanto tiempo separadas. Vendrán entonces las ansiedades de los días últimos, sucederán las señales en el cielo y en la tierra, será precipitado el Anticristo de su soberbio trono y vendrá Cristo á juzgar vivos y muertos. ¿Qué occidental de la significación literaria y de la seriedad de costumbres de Soloviev hubiera escrito semejantes cosas, del modo que lo ha hecho este ruso sin énfasis profética y con la completa convicción que respiran?

«Ningún pueblo, dice Nicolás Berdiajew, puede vivir sin arrebatos pasionales, sin entusiasmo creador.» Pero esta elevación del sentimiento hasta el misticismo que revelan todas las tendencias de la vida intelectual de Rusia, es peculiaridad de los rusos. Y ha sido un gran mérito de Zdzichowski y de su traductor el habernos hecho posible conocerlo más extensamente de lo que lo habíamos conocido hasta aquí y en un conjunto más ajustado y relacionado. No parece, por el contrario, tan recomendable como cree Zdzichowski que haga préstamos el Occidente al sentimentalista Oriente. ¿Debemos nosotros, reconociendo el valor del sentimiento, establecer el equilibrio en nuestras almas demasiado cargadas de racionalismo? con razón califica Zdzichowski de ceguera en Chomakov su creencia de que la Iglesia oriental y el pueblo ruso han alcanzado ya este equilibrio. Pero aun la sola tendencia hacia la armonía anímica no aparece en los rusos con la limpieza que es indispensable en su modelo ni aun en los escogidos que nos presenta Zdzichowski. Antes todos éstos, quizá exceptuando á Chicherin, han perdido el equilibrio de sus almas por la rebosante fuerza del sentimiento. Sólo el sentimiento ciego ha podido conservar viva en los eslavófilos, á pesar de las tremendas humillaciones que les ha inferido la realidad, la casi idolátrica adoración de Rusia y de la ortodoxia. Sólo su excesiva exaltación ha hecho posible la triunfa-

dora prueba en Soloviev, que la Biblia de esta pretendida fe universal de Rusia, la célebre obra de Danil'ivskiy *Rusia y Europa* no era más que una parodia del *Manual de historia universal orgánicamente expuesta*, que publicó Enrique Rückert en 1857 en Leipzig. ¿Y debemos aprender tendencias al equilibrio anímico en ateos como Herzen y Bacunin? ¿De Herzen que cree la humanidad consagrada á la destrucción y que la empuja al ateísmo en inflamadas alocuciones y que luego en silencio se envuelve en los antiguos pliegues de su toga y contempla sin moverse si el entender es sólo obrar ó realizar algo? ¿ó de Bacunin del que atinadamente dice Caussidieré que sería un tesoro el primer día de la revolución, pero que el segundo se le debía fusilar? Ni Tolstoy puede ser en este punto nuestro guía, pues precisamente su exagerada compasión le ha conducido al monstruoso dogma fundamental de la ilicitud de todo poder, sobre el cual escribe Soloviev en tono de mofa: «Según vuestra doctrina debe mi mente y mi conciencia hablarme sólo de mí y del delincuente al que no tengo el derecho ni de tocar. Pero hay una tercera persona y es la más importante, la víctima de la violencia que se queja de la injusticia y exige protección. A esta persona siempre la olvidáis, pero mi conciencia habla de ella y de la voluntad de Dios que yo he de salvar.» Soloviev, á quien con razón admira Zdzichowski, es un profeta demasiado atrevido para que su espíritu nos suscite la imagen de un alma mesurada. Es ciertamente suficiente una galería tan magnífica de tipos notables como los que Zdzichowski nos presenta para hacer que fijemos nuestra atención en la innegable importancia del sentimiento en la vida de los pueblos. Pero atendiendo á la época en que nos hallamos, antes nos han de servir estos rusos de preventivo aviso que de ejemplo. Zdzichowski simpatiza en algunos puntos, que han sido ya señalados en la *Enciclopedia Pascendi*, con las tendencias de Blondel, Labertioire, Tyrrell y otros, de substituir al dogmatismo racionalista un dogmatismo moral, una filosofía de la acción y de la vida. Quiere hacer de esta tendencia, como tantas veces ha sucedido, al Cardenal Newman, si bien precisamente hace poco se ha probado suficientemente todo lo contrario en un folleto de Mgr. O'Dwyer y hasta en un Breve especial del Papa. Zdzichowski si fuera teólogo no hubiera escrito que el dogmatismo racionalista ha dividido la humanidad en dos campos enemigos; unos que aceptan las definiciones de la Iglesia y otros que se quedan fuera y caen así en el error y en el pecado. «O con Dios ó con Satán. No hay medio. El que no admite la doctrina católica es siervo de Satanás.» Aquí y en otros textos parecidos se revela también en Zdzichowski algo de la aversión eslava al pensar reposado. El criterio de la vida, del éxito que señorea en la filosofía pragmatista no es concebible sin los preámbulos intelectualistas tan detestables para Zdzichowski. Porque no es verdadero lo que es vital, sino al revés, es vital sólo lo verdadero. Por fortuna, no sigue Zdzichowski las doctrinas de Blondel y sus secuaces hasta sus consecuencias últimas. Quiere sólo defender los derechos del sentimiento y espera mostrar con esto al Catolicismo el camino á la armonía que echa de menos en la Escolástica. Para que aparezca

claro su modo de pensar puede servir un texto que cita Chomiakow: «La fe no se limita al sentimiento ni á la mente exclusivamente, sino en común. Más breve, la fe no es conocimiento solo, sino conocimiento y vida. Por esto se distingue el conocer las cosas de la fe del conocer en el sentido ordinario de la palabra, porque aquél no sólo ocupa todas las fuerzas de la mente, sino que requiere á la par una recíproca armonía de todas las fuerzas intelectuales y morales de carácter, entendimiento y corazón.» Cree Zdziechowki que tal concepto es ajeno á la Escolástica. De ningún modo. También la Escolástica ha enseñado siempre que en la fe no halla sólo ocupación la inteligencia, sino que es indispensable la cooperación de la voluntad. La Escolástica hace preceder al acto de la fe un *pius credulitatis affectus* y expresa casi del mismo modo lo que Chomiakow llama fuerzas del carácter y corazón. No es, pues, la Escolástica tan puramente intelectualista como Zdziechowki lo hace creer, pero es, oponiéndose á la tendencia que tanto agrada á Zdziechowki, preferentemente intelectualista y tiene razón para continuar siéndolo. Precisamente si el éxito y la vitalidad son criterios de

verdad, debe el pragmatismo estimar en alto grado la Escolástica, porque ella ha educado los nuestros que de mil años acá han edificado el gigantesco templo de la Iglesia y los guerreros que la han victoriosamente defendido. Nunca ha sido la Escolástica de la opinión de Novikow, de que la filosofía habla al corazón y que debe ser ígnea porque descende del cielo. Pero ha visto no obstante á muchos de sus hijos, en cuyas almas ardía fuego celestial, celebrar el *connubium theologiæ mysticæ et scholasticæ*. Y mientras los atrios de la Iglesia católica, anchos como el mundo, son henchidos por el himno santo de una vida consciente, ha podido el misticismo nebuloso desarrollar tan poco las fuerzas del pueblo ruso, que el príncipe Eugenio Trubezkoy compara á su patria, en las circunstancias presentes, á un pantano estadizo. «Vense olas desgarradas que corren de acá para allá sin fin ni objeto. No se sabe qué viento las empuja y á dónde, ya que no sopla un viento fijo y falta aquel esfuerzo común que vuelve la movida masa á su habitual reposo. Muévelas sólo la ley de la inercia y nada se ve sobre las ondas, ni camino, ni ribera, ni una señal salvadora.»

Z. OVERMANS, S. J.

BIBLIOGRAFÍA

Cauce hondo, novela por Carmen Silva. Tomo LXVI de la «Biblioteca Patria». Un volumen de 118 págs.; precio, 1 pta.

La novela ha sido traducida por Angel Guerra, y del prólogo que éste ha puesto al frente de ella entresacamos el juicio crítico siguiente:

«Hay en esta escritora misericordia de corazón para consolar á los que lloran, y firmeza de fe en el alma para convertir á los que desesperan. Ese hábito de risueño optimismo, que resurge siempre á través de tantos horrores y dolores como describe y hace sentir con plástica visión ó con emoción muy intensa, es lo que más encanta en los libros de Carmen Silva. Es algo como un generoso consuelo en boca de una madre que aplaca las desolaciones de un hijo, más con sus ternuras que con sus razones.»

El drama que en *Cauce hondo* se desenvuelve, deja en el ánimo del lector penosa impresión. Es una novela triste y acaba tristemente. Quizás su lectura sea de las que no convienen á todos y esto á pesar de ser, como todas las de la «Biblioteca Patria» novela no sólo moral, sino de sana tendencia.

—*Planes catequísticos*, ó exposición de la Doctrina cristiana por medio de prácticas, por el R. P. Francisco Naval, Misionero del Corazón de María.—Administración de *Ilustración del Clero*, (Buen Suceso, 18). Tomo I. Precio: 2 ptas. en tela.

La benévola acogida que por parte del clero español tuvo esta obra, publicada en la bien acreditada Revista la *Ilustración del Clero*, ha resuelto al autor á hacer de ella tirada aparte.

Modesta en su forma esta obra catequística llenará las justas exigencias de todos los encargados de la cura de almas, en el desempeño de la gravísima obligación que respecto de la enseñanza del Catecismo les imponen los Sagrados Cánones, y sobre todo la Encíclica *Acerbo nimis*, de S. S. Pío X.

El tomo 1.º, que hemos tenido el gusto de recibir, contiene ordenadamente *Planes Catequísticos* para la enseñanza de los niños, alternando con otros que se refieren á los adultos, en el supuesto de que se han de ir predicando seguidos uno de cada clase en los días festivos. Están basados en el Catecismo aprobado por S. S. Pío X para la provincia eclesiástica de Roma. Precede á la obra muy útil á los colegiales en gene-

ral y en especial á los Curas párrocos un *Programa pedagógico*, para la enseñanza provechosa del Catecismo de niños.

—*Por hollar la ley*, se titula la novelita que forma el cuaderno n.º 193 de las *Lecturas católicas*, que editan los Padres Salesianos de Sarriá. Es entresacada de la notable colección de novelas cortas de D. Miguel Alvarez Chape, que con el título de *Cuentos Azules* acaba de editar esta Librería Católica.

—De la Estación Sismológica de la Cartuja (Granada) hemos recibido, y agradecemos, un cuaderno de *Notas científicas: Sismología*, que contiene el siguiente sumario: La estación principal de Toledo; Nuevas instalaciones en los observatorios de San Fernando y Barcelona; La sismología en los Colegios á cargo de la Compañía de Jesús; Terremotos más notables inscritos en la estación sismológica de la Cartuja durante el primer semestre de 1910; El terremoto del 16 de Junio último. Agradecemos el envío.

—*Luz y consuelo del alma*, es un devocionario completísimo de los que el fiel se complace en adoptar porque en él encuentra todas las devociones más populares y hermosas. No contiene nada nuevo ni, hablando en general, en nada se distingue de los demás devocionarios. Su cualidad única, la que le hace altamente sugestivo y le asegura el éxito, es el arsenal de oraciones, prácticas de piedad, etc., que, metódicamente agrupadas, lo forman. Plácemes merece su autor, el P. Valerio Rodríguez, O. S. A., por el acierto con que las ha seleccionado, y creemos utilísimo á los fieles la adopción de *Luz y consuelo del alma*, que será *luz del cielo* que ilumine la inteligencia y *consuelo* que conforte el alma en este valle de lágrimas. La obrita, editada con esmero por los señores Herederos de Juan Gili, consta de cerca 500 páginas.

LAS MISIONES CATOLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

Limosnas para coadyuvar á la Santa Obra de la Propagación de la Fe

Para las Misiones más necesitadas

Barcelona.—J. S. 5 Ptas.

Tipografía Católica, Píno, 5, Barcelona